

Organizaciones civiles: una propuesta organizativa



Miriam Calvillo Velasco*
Pablo Martínez Rosas**
Alfonso León Pérez***

Resumen

Recientemente hemos presenciado la emergencia de una gran cantidad de organizaciones civiles, organismos autónomos emanados de la sociedad civil. Pese a ser un fenómeno mundial, las condiciones sociales en México las han dotado de un carácter propio, convirtiéndolas en interlocutores de diversos actores sociales. Sus acciones han abordado los más variados temas. Para ello han generado estructuras organizativas altamente flexibles y dinámicas, capaces de adaptarse a las perturbaciones exteriores. El concepto organizacional del que parten está centrado en movimientos de aproximación y error, en la idea de la organización como un flujo vital de comunicaciones. Mediante su actuación, las organizaciones civiles explicitan y construyen comportamientos, visiones del mundo y formas de vida diversos y alternativos.

Palabras clave: organización, organización civil, sociedad civil, estructura, estrategia, flexibilidad.

Abstract

There has recently been an emergence of a great amount of civil society organizations, autonomous organisms emanated from civil society. In spite of being a worldwide phenomenon, social conditions in Mexico have endowed them with a character of their own, turning them into unquestionable intermediaries and interlocutors of the diverse social actors whose actions have approached diverse subjects. Also, they have generated highly flexible and dynamic organizational structures, which are able to adapt to outer disturbances. Their organizational concept is focused on movements of approach and error as well as on the idea of an organization as a vital flow of communications. Through its performance, civil society organizations specify and construct behaviors, visions of the world as well as diverse and alternative ways of life.

Key words: organization, civil organization, civil society, structure, strategy, flexibility.

* Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) y coordinadora del Centro de Documentación e Información sobre Organizaciones Civiles (Cedloc).

covia_c@xanum.uam.mx;
miriamcalvillo@hotmail.com

** Investigador del Cedloc.

*** Investigador del Cedloc.

I

La creciente globalización¹ está repercutiendo en los tipos y formas tradicionales de la acción y la participación social a nivel mundial. Las reacciones desencadenadas frente a la globalización de los mercados financieros, el comercio, la cultura y la innovación tecnológica se han hecho evidentes en las formas y en la magnitud que han adquirido los movimientos y participación sociales. En este sentido, los diferentes sectores y grupos de la sociedad están emprendiendo las más variadas iniciativas de acción colectiva. No obstante, lo están haciendo a partir de su propia experiencia y capacidad organizativa, y como una respuesta a las condiciones sociales y políticas particulares de cada región o país.

Aunque uno de los efectos de la globalización sea la creciente interrelación e intercomunicación entre los distintos actores sociales, provocando que su actuar aparezca como una unidad en tiempo casi real a escala planetaria, la forma que adquiere la acción colectiva continúa dependiendo, en gran medida, de los distintos contextos sociales, económicos, culturales y políticos.² Por ello, si bien en apariencia

¹ Entendemos el concepto de globalización en su connotación más amplia, no sólo como un proceso de integración de los mercados financieros, sino como un fenómeno social, político y hasta cultural con repercusiones en la vida cotidiana y en las relaciones personales. Se trata de un conjunto de tendencias superpuestas con dimensión mundial, entre las que destacan la revolución mundial de las comunicaciones, una economía intangible basada cada vez más en el conocimiento y la información, "cuyos protagonistas principales no son ya los estados nacionales sino una serie de corporaciones multinacionales o, en su caso, transnacionales, cuya actuación trasciende las fronteras de aquéllos" (Jáuregui, 2000: 27).

² Giddens afirma que existen dos tipos de globalización, la primera es la "globalización desde arriba: los mercados financieros, el comercio y la innovación tecnológica. Pero existen también procesos fundamentales de 'globalización desde abajo' que, hasta cierto punto, sirven de contrapeso a las otras fuerzas. Una de las mayores transformaciones de los últimos treinta años ha sido el crecimiento de las organizaciones no gubernamentales, los grupos de interés y los grupos de presión a escala mundial. Antes había unos pocos cientos; ahora hay más de diez mil. Actúan como vigías, como si dijéramos, de las actividades de gobiernos y empresas. Excepto en algunas sociedades cerradas, hoy es casi imposible llevar a cabo actividades sospechosas en ningún rincón del mundo sin que se entere mucha gente" (Giddens y Hutton, 2001: 74).

el surgimiento de nuevas modalidades de la acción colectiva tiende cada vez más a la interrelación de iniciativas, originando rasgos comunes, las especificidades se reproducen y manifiestan en cada uno de los espacios sociales particulares. Y son precisamente estas condiciones las que diferencian y otorgan un carácter específico a las estrategias de acción que están emprendiendo, en distintos ámbitos y espacios, diversos grupos sociales.

En México, las condiciones particulares que han dado origen a estas nuevas formas de acción social han tenido que ver con factores como el desbordamiento de la pobreza, producto de las políticas económicas de las últimas décadas, y con el efecto derivado de la limitación de las tareas de atención social del Estado. Estas circunstancias propiciaron en buena medida que, ante la retirada del Estado en el desempeño y atención a las políticas sociales, la acción social se presentara como una reacción frente al creciente empobrecimiento y marginación de la población. Ambos elementos fueron determinantes en el impulso y las modalidades que adquirieron la participación y la organización de amplios sectores sociales.

Junto con el incremento del empobrecimiento y la marginación, y la constricción estatal en su abordaje, los actores sociales enfrentaron una pérdida de sentido de representación de las formas tradicionales de organización política y social, como los partidos políticos y los sindicatos, lo cual fue otro factor que contribuyó a la emergencia de nuevas formas de organización de la sociedad civil.³ Tanto los partidos como los sindicatos dejaron de ser los únicos mecanismos de expresión y

³ Sobre la teoría de la sociedad civil véase Arato y Cohen (2000b). Los autores realizan una revisión sobre el concepto de sociedad civil; su objetivo es ofrecer una teoría para los países democráticos, tomando como base la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Aducen que este concepto resurge a partir de la lucha librada en Europa Oriental en contra de los partidos y los estados socialistas autoritarios. Pero también sugieren que puede ser aplicado a América Latina, a pesar de los contextos económicos y geopolíticos desiguales y los regímenes autoritarios que caracterizan a esta región. Para Cohen y Arato la sociedad civil es una dimensión del mundo de vida, se trata de una esfera que interactúa con el ámbito de lo económico y lo gubernamental y está compuesta por la familia, las asociaciones, los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. "La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de autoconstitución y automovilización. Se institucionaliza y generaliza mediante las leyes, y especialmente los derechos objetivos, que estabilizan la diferenciación social." Así, "la sociedad civil se refiere a las estructuras de la socialización, asociación y formas de comunicación organizadas del mundo de la vida, en la medida en que éstas han sido institucionalizadas o se encuentran en proceso de serlo", es decir, se trata de un espacio de comunicación en el cual se construyen pactos o uniones para la defensa de intereses comunes.

Para Habermas el núcleo de la sociedad civil se encuentra constituido por una trama asociativa que institucionaliza los discursos, dando solución a problemas relativos a cuestiones de interés general en el marco de espacios públicos más o menos organizados. La sociedad civil incluye, según él, una multiplicidad de espacios públicos distintos del sistema político, privados y potencialmente autónomos. La trama asociativa sólo puede conservar su autonomía y su espontaneidad en

representación social.⁴ La pérdida de vigencia única incidió en la generación de otras formas de agrupamiento, en la búsqueda de respuestas a los intereses y necesidades de los diversos grupos sociales y en la construcción de nuevos canales de expresión y representación social. A todo esto se sumaron algunos acontecimientos de carácter coyuntural, como los sismos de 1985 y el fraude electoral de 1988. Los primeros señalaron la posibilidad de la organización autónoma de la sociedad civil, en tanto que el segundo evidenció los límites del antiguo sistema político para dar cabida a las demandas y a la participación democrática de los distintos sectores sociales.

la medida en que se apoya en un sólido pluralismo de formas de vida, de subculturas y de orientaciones en lo concerniente a creencias.

Por su parte, J. Alexander define a la sociedad civil como una esfera o subsistema de la sociedad que está analítica y empíricamente separada de los ámbitos de la vida política, económica y religiosa; es una esfera de solidaridad en la que el universalismo abstracto y las versiones particularistas de la comunidad se encuentran tensamente entrelazados, conteniendo una articulación de organizaciones e instituciones a través de códigos, se trata de un espacio de conciencia estructurada y una red de comprensiones que opera por debajo y por encima de instituciones explícitas e intereses de las élites (Alexander, 2000: 142-143). La sociedad civil es un espacio en el cual emergen distintas formas de organización, contiene redes solidarias e instituciones separadas del sistema político, pero ello no implica que no conserven una relación con las instituciones políticas.

⁴ Debido a las dimensiones que han alcanzado las sociedades modernas, la representación social mediante partidos, sindicatos, órganos y poderes de gobierno se asume no sólo como necesaria sino como inevitable. Bajo esta lógica, existen funciones particulares del propio gobierno, para lo cual se requiere un margen de decisión individual y reacción rápida. En otras palabras, la representación se justifica sobre todo en términos de su relativa eficacia, donde las condiciones prácticas del ejercicio gubernamental necesitan la acción de expertos que obren en nombre de los demás. La acción del Estado precisa entonces un aparato especializado, un conjunto de instituciones con sus respectivos funcionarios, reglamentos y horarios. Bajo esta perspectiva, ninguno de estos elementos o características es ni puede ser la sociedad en su totalidad, ni tampoco puede obedecer a la voluntad popular de manera irrestricta. La doctrina democrática tradicional resuelve este dilema reduciendo la política al acto de mandar, en donde lo importante es quién toma las decisiones y no tanto la manera de ponerlas en práctica. De esta forma, la democracia se refiere al proceso muy limitado de selección de representantes, ocasionalmente al procedimiento para adoptar decisiones mayores, pero no tiene ninguna implicación con respecto al aparato administrativo. Esto resulta claro, aunque bastante pobre como razonamiento, debido sobre todo a que el ejercicio cotidiano del gobierno se lleva a cabo dentro de las oficinas menores. Hay decisiones y procedimientos que afectan la vida cotidiana de la gente y que proceden directa y únicamente de la burocracia. En este sentido, el argumento en favor de la participación ciudadana en el contexto de una democracia participativa se hace cargo de la dificultad pero, aún así, tampoco puede resolverla. Entonces se supone que puede haber mecanismos de vigilancia permanente, formas de supervisión popular o, bien, formas de gestión colectiva, pero incluso siendo esto posible, tampoco sería estrictamente democrático, pues significaría aumentar la influencia de los grupos de presión organizados, alimentar las prácticas corporativistas, el clientelismo electoral, etcétera. En todo caso, este modo de actuación puede ser más un paliativo que una solución real. Si bien teóricamente la democracia participativa aporta soluciones al problema de la representación y la acción autoritaria del gobierno, en la práctica sus virtudes no pueden demostrarse fehacientemente, y al final lo que queda son otra serie de mecanismos como el referéndum, el plebiscito, la consulta popular y la vigilancia ciudadana, los cuales resultan muy semejantes a aquellos de la democracia representativa.

Todos estos sucesos provocaron la emergencia de nuevos actores, pero también permitieron el tránsito de amplios sectores sociales de la periferia y la marginalidad a la centralidad de la vida pública.

II

Las nuevas formas de organización no son sólo estructuras organizativas que trabajan en favor de los sectores sociales más marginados y vulnerables, ellas mismas nacieron y se desarrollaron en la propia marginalidad, la cual, por otra parte, ha sido un estado muchas veces buscado, y con frecuencia, política y éticamente reivindicado. Fue por ello que muy pronto adoptaron el término mundialmente generalizado de organizaciones no gubernamentales (ONG)⁵ para referirse a las nuevas estrategias de organización y participación social que estaban emprendiendo.⁶

No obstante, sin quitarle la connotación política que conlleva, dicho término resulta vacío y poco útil para su delimitación conceptual, pues sólo señala lo que ellas no son, sin explicitar su contenido. En efecto, existe un conjunto de organizaciones emanadas de la sociedad civil definidas por no ser gobierno, no tener como fin el lucro individual y privado y no realizar ningún tipo de proselitismo religioso o político, es decir, se trata de organizaciones no gubernamentales propiamente dichas. Sin embargo, son muchas más las que, sin contravenir su sentido social, se encuentran realizando ciertas actividades propias del mercado, ya sea a partir de la producción y distribución de bienes sociales o hasta comerciales; o bien las que, sin un propósito explícito de alcanzar objetivos políticos o religiosos, se mantienen ligadas de manera más o menos orgánica a algún partido, iglesia o sindicato, llegando incluso a considerarse extensiones sociales de los mismos.

⁵ El término organización no gubernamental, ONG, se dio a conocer en las Naciones Unidas en los años de posguerra; el objetivo era identificar y catalogar a un grupo especial de participantes que no tenían representación oficial de sus países de origen, pero que actuaban en algún organismo social, aunque muy pronto dicho término fue adoptado por todas aquellas organizaciones emanadas de la sociedad civil.

⁶ Hoy en día, hay una gran discusión en torno a la denominación de aquellos grupos organizados de la sociedad civil, uno de ellos, como señalamos, es el de organizaciones no gubernamentales; sin embargo, y a pesar de su uso corriente, este término no implica una teorización del fenómeno, se refiere más bien a su carácter de oposición al gobierno, las empresas, los partidos políticos y los sindicatos. Teóricamente existe una corriente bastante difundida que las caracteriza como el *tercer sector*. Esta perspectiva parte del entendido de la división de la realidad social en sectores diferenciados. En el origen están el mercado y el Estado. El tercer sector aparece en oposición a estos dos y está constituido por la sociedad civil, entendida a Bobbio, como "la esfera de relaciones entre individuos, grupos y organizaciones que se desarrollan fuera de las relaciones de poder, que

Así las cosas, el concepto de organización civil no sólo incluye a las ONG sino también a otro tipo de organizaciones derivadas del tejido social, como son las asociaciones sociales eclesióásticas, las fundaciones con objeto social, las asociaciones de mutua ayuda y las comunidades y grupos de vida alternativa y contestación social, por citar algunas.

Las nuevas formas de agrupamiento social, lo mismo que sus fines pretendidos, están dejando ver que se trata de formas estructuradas de la acción social, de organismos emanados de la sociedad civil, esto es, de organizaciones civiles cuya finalidad puede estar o no ligada al mercado, a los partidos políticos, a las iglesias, a los sindicatos o a los distintos niveles de gobierno, pero que tienen como rasgo principal su relativa autonomía de todas estas instancias. Todavía más, es en el ejercicio de esta autonomía que se definen y caracterizan como estructuras organizativas novedosas, distintas de cualesquiera de las formas tradicionales.

Sin lugar a dudas, ha sido su autonomía, o sea, la capacidad de autoconciencia, autorreflexión y autodeterminación,⁷ lo que les ha permitido incursionar en la realización de ciertas tareas antes limitadas al mercado, las iglesias, los partidos, los sindicatos y los gobiernos. Pero también les ha brindado la posibilidad de ir incorporando nuevas demandas para los actores tradicionales y, sobre todo, de llevar a sectores marginales y excluidos económica, social y culturalmente a la escena pública. Lo distintivo de las organizaciones civiles contemporáneas radica en ser modalidades de agrupamiento con autonomía para dirigir su acción en favor de una causa común, cuya satisfacción por lo general se consigue en el corto y mediano plazos. Se trata de instancias capaces de dar sentido por sí mismas y para sí mismas a sus acciones.

Así, las organizaciones civiles se caracterizan por ser entes sociales que arriban al terreno de la política en su connotación más amplia, es decir, a la vida pública. Hacen esto mediante variados caminos, siguiendo las estrategias más novedosas, con un fin común: la búsqueda de vías y mecanismos de acceso y participación de los grupos y colectividades social y culturalmente más vulnerables y desamparados (niños, ancianos, mujeres, pueblos indígenas) a los beneficios sociales, políticos, económicos y culturales. Esto significa que nos enfrentamos a una diversidad de estrategias de acción colectiva, las cuales están adquiriendo características organizativas propias, consecuencia de su especificidad en tanto entidades autónomas aunque definidas por una marcada dependencia de lo que ocurre en su entorno.

caracteriza a las organizaciones gubernamentales". Los actores sociales, políticos y económicos sólo desempeñan sus actividades en cada uno de estos sectores.

⁷ "Autonomía sólo quiere decir elegir los propios fines, justificarlos y llevarlos a la práctica... La elección de un fin, de un proyecto, revela las posibilidades de la realidad." (Marina, 2000: 63)

III

El contexto ha establecido, en buena medida, la vocación de las organizaciones civiles en México, esto es, sus objetivos y destinatarios de sus acciones. La propia exclusión, marginación y empobrecimiento han determinado su estrategia. Por ello han centrado su finalidad, al menos en principio, en la búsqueda de nuevas formas de atender y solucionar aspectos antes reservados a la competencia exclusiva del Estado benefactor prevaleciente.

En un ambiente de empobrecimiento y marginalidad progresivos, la acción de variados sectores y grupos sociales se encaminó más a la denuncia, asistencia y apoyo en la gestión de recursos y servicios que a la injerencia o participación en el diseño de políticas públicas o a la innovación de la participación social. La estrategia se dirigió al diseño de mecanismos que permitieran “hacer que el capitalismo salvaje fuera (más) soportable para la sociedad” (Kuttner, 2001: 219). Las carencias económicas y sociales resultaban de tal magnitud que, en primera instancia, la reacción tendió a denunciar tal estado de cosas. En otras palabras, esta forma de participación sirvió más como un medio de presión y negociación para la obtención de recursos que como un proceso de formación de mecanismos de participación social más amplios e incluyentes. No obstante, las acciones emprendidas por las nuevas formas de organización muy pronto se multiplicaron y se diversificaron hacia otras actividades orientadas cada vez más por los principios de solidaridad y cooperación.

Ello no supuso, ni lo ha hecho, el abandono total de acciones dirigidas a subsanar los efectos nocivos de la política económica y social. Pero también es cierto que se han ido creando objetivos ahora más vinculados con los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de minorías y poblaciones específicas, con la defensa de las identidades culturales y con la protección del medio ambiente, entre otros múltiples aspectos que trascienden las demandas inmediatas.

De cualquier forma que se caracterice a la sociedad contemporánea, existe consenso entre diversos autores respecto a que uno de los efectos de la creciente complejidad de la sociedad es una mayor y distinta participación social. Los cambios tecnológicos y la evidente transformación de la organización social han traído aparejada la emergencia de movimientos sociales con dimensiones planetarias, y al mismo tiempo han hecho crecer una conciencia ciudadana de participación directa en la toma de decisiones. Así, para Jáuregui, la actual explosión de las organizaciones civiles, a las que él llama ONG, es el resultado de un triple fracaso.

Primero el fracaso de la POLÍTICA en mayúsculas, en su sentido más noble de actividad dirigida a resolver conflictos y a trabajar por el desarrollo integral de la humanidad. En segundo lugar, el fracaso del modelo neoliberal de pensamiento único que ha reducido y unidimensionado toda la riquísima y variada complejidad de los seres humanos a parámetros estrictamente económicos y tecnocráticos, sustituyendo así el ser humano racional por un homo economicus clónico, abstracto y estandarizado. Por último, el rotundo fracaso y la patética desorientación en la que se hallan sumidas la izquierda tradicional y el conjunto de las fuerzas progresistas. (Jáuregui, 2000: 247-248)

En el primer mundo las formas de organización actuales resultan ser una clara derivación de la propia estructura social para acompañar los crecientes procesos de participación. En el caso de México vemos que muchas de ellas han nacido con el fin de dar respuesta a coyunturas específicas, tales como catástrofes naturales, movimientos sociales, periodos electorales, etcétera.⁸ Esta determinación las ha dotado de especificidad, otorgándoles un carácter más espontáneo, pero no por ello menos dinámico.

El contexto social y político, al igual que las coyunturas, han orientando prioritariamente su acción hacia la denuncia, asistencia, ayuda mutua, gestión de recursos y servicios, promoción social para el desarrollo y, en menor medida, al financiamiento de proyectos sociales.⁹ Esto significa que se trata fundamentalmente de entidades promotoras y gestoras de intervenciones estatales y privadas para la dotación de servicios públicos y privados, es decir, de intermediarios e interlocutores frente a las más diversas instancias políticas y económicas.

Tanto su emergencia como su permanencia se dan en razón del elevado número de demandas insatisfechas, provocando lo que Ulrich Beck llama una especie de *individualismo cooperativo* o *altruista*, su fundamento está en “pensar en uno mismo y vivir para los demás” (Beck, 2001: 243).

⁸ Resulta especialmente significativo que el mayor número de organizaciones civiles haya nacido a partir de la década de los ochenta. Datos proporcionados por el Centro de Documentación e Información sobre Organizaciones Civiles, Cedioc (véase al respecto Calvillo y Favela, 2003a), señalan que, de una muestra de 5 594 organizaciones civiles, se fundan alrededor de 1 500 en los años ochenta. No obstante, es de 1991 a 2000 cuando realmente podemos hablar de un periodo de auge. Es entonces cuando la cantidad de organizaciones civiles se eleva a casi 3 000. Esta cifra equivale a 51.9%, o sea, a un poco más de la mitad del universo considerado. De las organizaciones civiles consideradas, 77.7% se fundó durante las dos últimas décadas del siglo xx.

⁹ Una tipología realizada por el Cedioc de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, clasifica a las organizaciones civiles dependiendo de su vocación en: 1) organizaciones asistenciales, 2) de ayuda mutua, 3) de promoción del desarrollo humano, 4) de denuncia y reivindicación cívico-jurídica, y 5) que otorgan financiamiento a proyectos sociales. Los datos del Cedioc revelan que 75.16% de las organizaciones civiles, en el año 2000, estaba dedicado a la provisión para el desarrollo humano, en tanto que la asistencia representaba 16.77%; el financiamiento, 5.63%; la reivindicación cívico-jurídica o denuncia social, 1.03%; y la ayuda mutua, 0.41%.

IV

El hecho de que, particularmente en las últimas décadas, la mayoría de las organizaciones civiles hayan constituido una respuesta de la sociedad civil mexicana a ciertas coyunturas, les ha impuesto la necesidad de construir estructuras capaces de dar respuesta inmediata y efectiva a los problemas que enfrentan; sin embargo, más allá de los condicionamientos coyunturales, también han elaborado una serie de rasgos organizativos propios. Uno de ellos proviene de la natural presión que supone cualquier situación de extrema urgencia. La rápida respuesta junto con la exigencia de efectividad, han conducido con frecuencia a las organizaciones civiles a enfocar su acción hacia la consecución de un objetivo puntual que sólo puede realizarse en los estrechos límites de una comunidad, grupo social particular o en una determinada región o localidad. Destaca, en este sentido, que aun aquellas organizaciones que han trascendido los límites coyunturales, manteniéndose por más tiempo vigentes, continúen bajo este patrón de especialización.

Las organizaciones civiles tienden a adecuarse más rápidamente que cualquier otra estructura a los cambios sociales, políticos, geográficos, culturales y hasta de financiamiento, modificando para ello su ámbito de trabajo, objetivos y destinatarios de sus acciones, o inclusive su ubicación geográfica y zona de influencia; todo ello las convierte en estructuras altamente flexibles con capacidad de movilizar y desmovilizar, tantas veces como sea necesario, los recursos humanos y materiales con los que cuentan. Esto deviene, en el corto plazo, en una mayor informalidad y focalización de sus acciones, empero, en el mediano plazo, en menores costos y mayor eficacia económica y efecto social y político.

Sin importar el tipo de organización, el gran dinamismo que impone una estructura particularmente flexible encierra un conjunto de paradojas. La primera de ellas deriva justo de la búsqueda de efectividad, la cual conlleva a convertir a las organizaciones civiles en aparentemente obsoletas en cuanto conquistan los objetivos que les dieron origen y sentido. En este caso, no obstante, la obsolescencia no puede ser vista ni como simple inoperancia ni como el fin de un proceso sino como una característica de su flexibilidad. Ciertamente es que al alcanzar la meta pretendida pierden su razón de ser y con ello se enfrentan a la disyuntiva de desaparecer o diseñar estrategias para garantizar su supervivencia.

En la medida en que los principales objetivos y metas de las organizaciones civiles son de más corto alcance, resulta más probable la dispersión de los mismos. Sin embargo, lo primero no es condición inequívoca de lo segundo, ni mucho menos define, al menos no de manera directa, el resultado o éxito alcanzado.

La dispersión o disgregación no es el único camino a seguir. Muchas organizaciones civiles llegan a recomponer su estructura y objetivos como un mecanismo que les permite mantenerse vigentes. La recomposición puede darse en el corto plazo o ser el resultado de un proceso más largo. Terminada la coyuntura que les dio origen pueden, no obstante, continuar con sus actividades, lo cual depende en gran medida de las condiciones externas (por ejemplo, un cambio en las fuentes de financiamiento sería un detonante para que las organizaciones transformen sus objetivos, población atendida o zona en la cual realizan sus actividades), pero también puede responder a elementos internos de la propia organización (la separación de algunos de sus miembros es una de las causas principales de una recomposición de este tipo). Asimismo, existe la posibilidad de que algunas organizaciones que responden a una coyuntura particular simplemente se desarticulen por el tiempo que desaparece dicha coyuntura (un proceso electoral, una catástrofe natural, por ejemplo) y que reaparezca con la emergencia de un acontecimiento del mismo orden.

Como sea, la recomposición tiende a darse sobre todo en aquellas organizaciones que consiguen traspasar los límites de la coyuntura en la que surgen y a la cual tratan de dar respuesta; en consecuencia, establecen objetivos y acciones de más largo alcance. Ello supone acabar con la focalización de sus acciones a un único problema, grupo o lugar, al mismo tiempo que abandonar la informalidad, producto de su nexos con un fin específico derivado de una situación particular. Pero todo esto no implica necesariamente una mayor permanencia, ni tampoco una mayor influencia, tan sólo habla de la capacidad de transmutación que alcanzan, merced a su estructura especialmente flexible. Las organizaciones civiles se mueven en fronteras imprecisas o móviles. Lo efímero pareciera ser su carácter.

V

De manera distinta a las organizaciones tradicionales, la fortaleza y el efecto social y político de las organizaciones civiles no emergen de su estabilidad, más bien han demostrado todo lo contrario. Independientemente de su permanencia o grado de consolidación, las organizaciones civiles, en México y en el mundo entero, han logrado conformar estructuras muy dinámicas con una creciente presencia pública. Esto gracias a la flexibilidad de su estructura que les ha permitido alcanzar con efectividad las metas y los objetivos pretendidos en un corto lapso, e ir transformándose para adecuarse a las perturbaciones exteriores. Son muchos los ejemplos de organizaciones civiles cuya influencia ha sido evidente a

pesar de su corta existencia y aparente debilidad estructural. Incluso, algunas de ellas han sido preámbulo de movimientos sociales de gran envergadura y, sobre todo, detonantes de inéditos procesos sociales (algunos ejemplos son Alianza Cívica, Coalición Hábitat, Red Nacional de Derechos Humanos, Convergencia).

De esta manera, una segunda paradoja resultante de la estructura flexible de las organizaciones civiles consiste en que, si bien su fortaleza proviene del éxito, es decir, de la probabilidad de alcanzar los objetivos y las metas planteadas en un corto periodo, sólo pueden llegar a consolidarse mediante su capacidad de transmutación, o sea, dejando de ser lo que les permitió el éxito.

Más allá del buen resultado de sus acciones, encontramos que las organizaciones civiles son estructuras que constituyen puntos de inestabilidad o, al menos, muestran cuáles son esos puntos en la esfera social. Independientemente de sus objetivos particulares, las organizaciones civiles contemporáneas enfrentan, conteniendo e impugnando, el *statu quo* y las acciones institucionalizadas. En su modo de actuar, mediante las estrategias que siguen, los objetivos que se proponen alcanzar y el discurso que las acompaña, se evidencia el grado en el cual desestiman los usos y costumbres tradicionales. Por ello se han convertido en manifestación clara de las perturbaciones sociales. Débiles al principio, pueden, sin embargo, llegar a ser fluctuaciones capaces de alterar el sistema, a partir de la creación de novedosas formas de organización y participación en interacción con el medio; de ahí no sólo su dinamismo sino también su creciente presencia y efecto.

En resumidas cuentas, la gran flexibilidad –derivada de su extraordinaria capacidad de diversificación y movilización de sus elementos–, junto con su perspectiva de corto alcance, lejos de ser una debilidad se ha constituido en la fuente de la cual emana el creciente poder y capacidad de influencia de las organizaciones civiles por medio de lo que podríamos denominar el magnetismo cultural que ejercen sobre el conjunto social.

VI

Las organizaciones civiles contemporáneas han devenido en polos de atracción, no sólo de aquellos individuos que las constituyen, sino también de la población que atienden y de otros sectores sociales que las ven actuar. El campo de atracción que generan está provocando un efecto de imitación, convirtiéndolas en un ejemplo a seguir y creando un efecto multiplicador de ellas mismas mediante la experiencia acumulada, la simbiosis o el mimetismo. Dicha ejemplaridad o magnetismo cultural tiene que ver, sin lugar a dudas, con la novedad que suponen y

con el éxito de sus estrategias, pero también con las condiciones impuestas por una sociedad crecientemente globalizada en la cual prevalecen el individualismo, la diversidad y el escepticismo.¹⁰

Por vía de la especificidad de sus objetivos, planteamientos y, sobre todo, referencia a un grupo social particular, las organizaciones civiles ponen actualmente el acento en la diferencia y en el individuo. Contrario a las tradicionales organizaciones de masa, como los partidos y los sindicatos, las civiles incluyen un número limitado de actores que se asocian a partir de rasgos comunes (edad, género, raza, preferencia sexual). Es precisamente este rasgo común el que al mismo tiempo las dota de homogeneidad interna, las separa y distingue, tanto de las tradicionales formas de organización, como del resto de las organizaciones civiles. La propia reivindicación de participación y organización encuentra sustento en ese rasgo, creando en sus miembros obligaciones de pertenencia y un sentido de identidad al separarlos de otros grupos, pero también de otras dimensiones del propio individuo.¹¹

Las organizaciones civiles se han tornado una manifestación más de “la individuación del comportamiento político y la capacidad cada vez menor de las viejas organizaciones de gran tamaño para la integración y el agrupamiento” (Beck, 2001: 244). A diferencia de las formas de integración tradicionales construidas a partir de “la confianza general que permite a los partidos (y otros actores colectivos) movilizar a sus miembros y a los ciudadanos, hasta cierto punto a ciegas e independientemente de sus preferencias personales” (Beck, 2001: 243), las organizaciones civiles incorporan a individuos con base en esas preferencias y características personales. Empero, no lo hacen de una manera integral, sino de forma parcial y temporal. Por extraño que parezca, esta particularidad resulta en la conformación de grupos individualizados colectivamente, donde sólo es posible construir identidades parciales.

¹⁰ La modernidad es un orden fundamentalmente postradicional, esto es, elimina la seguridad que dan las tradiciones y costumbres; no obstante, éstas no han sido sustituidas por la certidumbre del conocimiento racional. “La duda, un rasgo que impregna la razón crítica moderna, penetra en la vida de cada día y en la conciencia filosófica y constituye un aspecto existencial del mundo social contemporáneo. La modernidad institucionaliza el principio de la duda radical y recalca que todo conocimiento adopta la forma de hipótesis, de afirmaciones que pueden muy bien ser ciertas, pero que en principio son siempre susceptibles de revisión y pueden ser abandonadas en algún momento.” (Giddens, 2000: 11)

¹¹ “Históricamente la identidad se ha construido mediante el enfrentamiento. Nosotros frente a ellos, lo que explica posiblemente la extremada crueldad de las guerras *identitarias*. En ellas no se trata de salvar la vida, sino de salvar la identidad, convertida así en un patrimonio mágico, dispensador de una supervivencia simbólica. En estos conflictos se sigue un patrón monótonamente repetido; se demoniza al contrario y después, si se puede, se le aniquila. Nada fuerza más la identidad que el genocidio del otro.” (Marina, 2000: 45)

El eje central de las organizaciones civiles son los individuos, vistos no como un medio sino como el fin mismo de la organización, esto es, como su propio objeto y objetivo;¹² ésta se ha convertido en el recurso, mientras que el individuo y la persona resultan ser el fin.¹³ Pero, de esta manera, la propia definición de la persona se multiplica, convirtiéndola en un sujeto multidimensional. Cada vez que una cierta organización aborda alguno de los diversos aspectos de la persona, la visión que socialmente se tiene de ella tiende a multiplicarse, y se produce una nueva simbología que, basada en la diversidad, justifique el arribo de lo excluido a la centralidad pública. Esta simbología, se quiera o no, engendra una liberación y una recreación de lo imaginario que puede terminar por transformar lo real, “trazando lo sagrado el camino de lo político” (Balandier, 1983: 26). Se trata de innovaciones ideológicas las cuales actúan como elementos reveladores, al tiempo que se convierten en formas de sublevación o, inclusive, pueden llegar a ser revoluciones fundantes. “En efecto, las circunstancias sociales no están separadas de la vida personal ni constituyen un medio externo a ella. Al luchar con los problemas íntimos, los individuos ayudan activamente a reconstruir el universo de actividad social que los rodea.” (Giddens, 2000: 11)

Con sus acciones, las organizaciones civiles explicitan, cuando no construyen, comportamientos, visiones del mundo y formas de vida diversos y alternativos.¹⁴ Las nuevas ideologías, junto con los éxitos y resultados, son elementos que atraen creando efectos de agregación, pero también de dispersión. Cuando una organización aborda sólo un aspecto de la persona, permite la inclusión de una gran variedad de sujetos, provenientes de distintos sectores sociales que comparten,

¹² En la medida en la que la sociedad civil organizada comenzó a dejar de ser considerada un simple receptáculo en el que pulula la masa anónima, la masa informe de los sin voz, para transformarse en una sociedad de organizaciones con vida, en grupos de personas vivas, con voz, con identidad, con demandas y con soluciones a implementar.

¹³ Pero no se trata de cualquier persona, “la cultura del ego occidental está centrada en el individuo, y la personalidad tipo que promueve es autónoma, fuerte, competitiva, activa, asertiva, agresiva” (Marina, 2000: 33). Este tipo de cultura se opone a las culturas tradicionales prevalecientes en la sociedad mexicana. Ésta se parece más a la cultura *sumao*, que define Marina como aquella que “subraya las relaciones y fomenta una personalidad dependiente, humilde, autolimitada, tierna, flexible y adaptable, armoniosa, pasiva, obediente y no agresiva” (Marina, 2000: 33).

¹⁴ No obstante, son muchas las organizaciones civiles que a partir de la diferencia construyen su identidad; sin embargo, vale la pena recordar que ello no deja de ser preocupante, por cuanto una sobrevaloración de la identidad basada en la diferencia bien puede traer nuevos procesos de violencia. “Enroscarse en lo diferente no significa (necesariamente) riqueza sino autismo y, si me apuran, violencia. Si no hay la posibilidad de trasladar los valores de un grupo a otro, si es imposible entenderlos, evaluarlos, compararlos, justificarlos, lo que surge irremediamente es el enfrentamiento no la riqueza, porque algunos de esos grupos serán pacíficos, pero otros tendrán en su idiosincrasia el afán de poder.” (Marina, 2000: 56)

por medio de la acción colectiva, experiencias, formas de vida, visiones y necesidades diversas. Es más, aún y cuando se trate de organismos cerrados, su alta probabilidad de dispersión provocará el mismo efecto multiplicador. Al dispersarse, serán sus antiguos miembros quienes lleven sus propias experiencias organizativas a otros ámbitos.

Como vimos, en virtud de la necesidad de supervivencia, las organizaciones civiles construyen diferentes mecanismos de adaptación a los cambios. Ésta es una de sus características, incluso de las más estables, es decir, no sólo se trata de un mecanismo de supervivencia sino de una condición intrínseca. Lo paradójico es que al tiempo que se diversifican mantienen una tendencia creciente a la regionalización, tanto geográfica como social, en la identificación de los problemas y sus soluciones. Dicha tendencia encuentra sustento en la aceptación y búsqueda de la diversidad, la subjetividad, las subculturas y lo cualitativo como valores activos de estas organizaciones.

La transmisión de estos valores puede contribuir, sin lugar a dudas, a una mayor conciencia de las diferencias, pero también puede llegar a incrementar el riesgo de una profundización de las mismas. En la medida en que las organizaciones civiles se encuentran, por vía de los hechos, remarcando un único elemento de las personas, se están colocando en el límite de la frágil línea que divide la pluralidad de la exclusión. Al integrarse a partir de la diversidad y la diferencia, las organizaciones ciertamente evitan la endogamia organizativa basada en la pretendida homogeneidad de creencias, saberes y conciencias, sin embargo, también pueden derivar en una forma más exacerbada de exclusión al segmentar, escindir y fragmentar al individuo y a los grupos sociales. Este efecto se multiplica conforme la credibilidad se sustenta en la espontaneidad de las organizaciones civiles. Resulta peligrosamente frecuente que la organización pierda credibilidad ante sus miembros y la sociedad misma en la medida en la cual se va institucionalizando. Es ésta una de las razones más frecuentes de las escisiones; conforme la organización pierde su razón original, es decir, se aleja de la coyuntura que le diera origen, sus miembros tienden a separarse, algunas veces incluso para crear nuevas organizaciones cuya finalidad es rescatar su proyecto original.

VII

La finalidad de las organizaciones civiles es, al menos en principio, brindar un servicio a partir de la atención a personas y grupos específicos y la realización de obras singulares. Existe, sin embargo, el convencimiento de que dicha acción no

podría alcanzarse convenientemente con el esfuerzo individual y aislado o cuando menos no podría serlo de manera tan eficaz como lo permite la agrupación de personas y medios. Esto convierte a todas las organizaciones civiles en manifestaciones del fenómeno asociativo derivado de las complejas conexiones y lazos que conforman el tejido social. Por ello se trata de redes sociales abocadas a la expansión de la esfera pública.

Asimismo, comparten el hecho de ser espacios donde se están creando las dinámicas constituyentes de lo social, para lo cual construyen estructuras particulares con diversos grados de complejidad, pero que requieren, para el logro de sus fines, un conjunto de relaciones orgánicas con otras organizaciones civiles, hasta integrarse en redes. Esto les permite reducir las dificultades para mantener dinámicas participativas sostenidas y, en consecuencia, aumentar la calidad de su implicación.

Tales organizaciones, en tanto redes, son muestra fehaciente de la expansión de la esfera pública. A partir de la inclusión de las demandas de los sectores marginales y más vulnerables de la sociedad, buscan redefinir la agenda de lo social, dando voz a los que antes no la tenían y ampliando el debate público con otros temas, pero sobre todo con otras visiones. Son espacios en los cuales se están generando las nuevas dinámicas sociales y enriqueciendo, por tanto, la vida social, toda vez que agregan actores, propuestas y perspectivas a la esfera pública, pero también en la medida que aportan su riqueza organizativa como una nueva expresión de la vida societaria. De este acto puede surgir una regla de permanencia, una situación jurídica objetiva o simplemente un estado de hecho.

Las organizaciones civiles orientan sus acciones en función de una creciente preocupación por resolver las grandes carencias sociales, pero ello no supone que no conviertan su acción, aún sin pretenderlo, en un modo particular de reivindicación social y ciudadana, mediante la transformación de los sectores y grupos sociales marginales de simples víctimas en actores. De esta manera, las organizaciones civiles se están convirtiendo en la base sobre la cual se asienta la actual participación social, sin excluir otras formas de activación, sea colectiva o política.

Lo que resulta evidente es el particular estilo de definir su actuar. El logro de sus objetivos depende en gran medida de su capacidad para acercarse recursos financieros, materiales y humanos, pero también de hacerse visibles ante los distintos actores sociales. Esto las obliga a intensificar sus conexiones con los más diversos actores, inclusive traspasando las fronteras nacionales.

La inclusión de nuevos actores y demandas, así como el reconocimiento de la persona como el eje de sus acciones, convierte a las organizaciones civiles, cualquiera que sea su objetivo, en promotoras, difusoras y defensoras de derechos

humanos en su connotación más amplia, esto es, como derechos económicos, políticos, sociales y culturales, incluso cuando dicho propósito no sea el primero o no llegue a explicitarse. Esto es así aún en aquellas organizaciones en las cuales prevalecen las iniciativas de denuncia social y reivindicación de intereses o la contestación social por sobre la demanda de una participación pública incluyente.¹⁵

Aunque en la actualidad la tarea fundamental de las organizaciones civiles pareciera ser fungir como intermediarios entre la sociedad civil y las distintas instancias del gobierno,¹⁶ las acciones que llevan a cabo las están convirtiendo en facilitadoras del flujo de bienes, capitales y servicios. Es decir, se están transformando en un medio eficaz para la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, el aumento del grado de conciencia y compromiso con las causas humanitarias y la creación de una sólida y actuante conciencia ecológica.

El efecto de sus acciones está trascendiendo la atención o la relación inmediata con determinados sectores de la población, por cuanto muchas de ellas suponen, por el solo hecho de llevarlas a cabo, la denuncia y la exigencia del establecimiento de políticas más generales que resuelvan el problema particular manifestado. Aún las organizaciones con un sentido más contestatario y reivindicativo, cuyo terreno coincide con el de los movimientos sociales y cuya delimitación resulta imposter-gable para su plena comprensión y entendimiento, derivan en este tipo de efecto multiplicador.

VIII

Las organizaciones civiles están generando un nuevo enfoque del concepto organizacional, centrado en movimientos de aproximación y error, y en la idea de la organización como un flujo vital de comunicaciones tanto en el interior como con su entorno. Esta orientación ha dado como resultado la aparición de formas autoorganizadas y autorreguladas que se combinan entre sí y con el exterior en la creación de oposiciones estratégicas y operativas.

¹⁵ “Los derechos humanos, particularmente los derechos de la tercera generación, son los valores en torno a los cuales se han formado las ONG y su defensa ha dado lugar a enormes movilizaciones sociales. Paz, cooperación al desarrollo, medio ambiente, defensa del patrimonio de la humanidad y ayuda humanitaria son diversos aspectos de un mismo clamor solidario que parte de la sociedad civil y al que dedican sus energías nuevas formas de voluntariado.” (Alemany, 1998: 24, cit. en Jáuregui, 2000: 247).

¹⁶ Para un análisis más detallado de las relaciones que guardan las organizaciones civiles y otras instituciones tanto gubernamentales como privadas, véase “Las Oc’s una propuesta para su consolidación” Calvillo y Favela (2003b).

Estas formas presentan las propiedades de la autopoiesis y de la homeostasis; es decir, son capaces de autorregenerarse y de absorber la variedad del entorno al que están expuestas y sobre el cual operan, utilizándola como un regenerador interno. El sistema contiene, pues, la coherencia entre la estrategia como generación de flujos de conceptos, ideas e intenciones y la organización como un organismo vivo que los conecta, los recrea y les da significado. En general, se rigen por la percepción o intuición de alguna amenaza importante, pero también por la percepción o intuición de oportunidades más allá del territorio ocupado, lo que crea la ilusión y tensión para desplazarse del mismo. Crean nuevas respuestas a los emergentes retos asumidos.

El fundamento de esta estructura es su facultad para desarrollar y captar las capacidades (personas, conocimientos, habilidades) necesarias a partir de la redundancia (exceso de capacidad) en aquellas actividades que pueden ser críticas. A diferencia de otros recursos, las capacidades personales, en particular el conocimiento, crecen más cuanto más se utilizan y pueden hacerlo en espirales que abarquen nuevas posibilidades de aplicación, por lo cual son la inversión más segura por su mayor flexibilidad.¹⁷

La autoorganización es un modo de adaptación y creación que requiere menos recursos para funcionar. Otro tipo de organizaciones de mayor tamaño y con estructuras más rígidas necesitan de una enorme cantidad de recursos para mantenerse. En tanto estructuras aparentemente más débiles, menos integradas, las organizaciones civiles son capaces de desplegar formas diferentes y singulares de adaptación y creación mediante la operatividad de sus unidades, enlazadas por campos de comunicación. Cuando un sistema se mueve fuera del equilibrio necesita captar y desplegar energía. Gran parte de la energía captada y desplegada adopta la forma de campos de comunicación.

La comunicación desarrollada por las organizaciones civiles permite la interacción de sentidos, instituciones y deseos personales y grupales. Es así como la autoorganización, resultante del ejercicio de la autonomía, y la comunicación se convierten en elementos clave de las organizaciones civiles. La autoorganización se vuelve una forma natural de tratamiento de situaciones de incertidumbre, de futuro imprevisible, y de cauce de interpretación de la información disponible y de expresión de significado; estas organizaciones usan la comunicación como ámbito de energía, emitiendo, recibiendo e intercambiando intenciones y significados.

¹⁷ Por medio de la organización, entendida como interrelación de individuos, se construye una comunidad de inteligencias. "Su organización, el sistema de comunicaciones, estímulos, apoyos u obstáculos que el grupo proporciona influyen en la inteligencia personal, estimulándola o deprimiéndola, dándole alas o cortándoselas." (Marina, 2000: 227) "La inteligencia personal se acrecienta cuando forma parte de un grupo inteligente, de una sociedad inteligente." (Marina, 2000: 229)

Las actividades que desarrollan tienen sentido para quienes las realizan, al percibir como propiedad los objetivos y resultados de la organización. Así, las organizaciones civiles se transforman en espacios de realización y dotación de sentido personal. Lo que desarrollan no es la independencia en contraposición de la dependencia, sino la interdependencia a fin de coordinar libertad y cohesión.

Asimismo, estos organismos no utilizan sistemas de planificación estratégica ni datos numéricos en las reflexiones, sino que las estructuran con base en conceptos y en la exploración colectiva del significado de los mismos. Este sistema de creación colectiva de significado socializa la estrategia e interioriza y particulariza su tratamiento y desarrollo, favoreciendo la aparición de coaliciones en torno al despliegue e interpretación de la misma. La información y el aprendizaje obtenidos en el proceso hacen que no exista un calendario periódico fijado ni formas rituales para los procesos de reflexión estratégica, sino que se abordan cuando nuevos contenidos se hacen visibles entre los equipos y se realizan en las modalidades más acordes al desarrollo de los procesos y progresos organizacionales.

En condiciones de crisis permanente, en la cual se encuentran todas las organizaciones civiles, el sistema necesita una fuente de energía constante; esta fuente es externa al inicio (una señal, un líder carismático o una condición de sobrevivencia), para ponerse en marcha, pero en el trayecto debe ir creando las condiciones de autoenergización, ya que en su ausencia esa energía exterior es incapaz de mantener el ritmo de creatividad y de transformación necesarios.

IX

En cualquier caso, nuestras sociedades se hacen cada vez más abiertas, si bien es cierto que con brutales vaivenes, impulsadas por los desarrollos culturales, los mayores niveles de formación, las nuevas tecnologías y la globalización creciente de la economía. No obstante, este mismo entorno está generando diversas respuestas de la sociedad civil. Cuando una sociedad comienza a confrontar los cambios tratará, primero, de reforzar su situación anterior (atacando ferozmente la globalización, por ejemplo) para contrarrestar las fluctuaciones que está percibiendo. Como es lógico, la opción por el pasado acentúa su distorsión en el tratamiento de las tendencias emergentes, lo que hace más visible una situación de desorden interno (los objetivos no se cumplen, los resultados empeoran, la moral de los ciudadanos se desploma, aumentan el desconcierto y la desconfianza).

De manera inevitable, la ideología del estado del equilibrio, como único posible, impele a los gobiernos a establecer el orden, imponiendo más disciplina, más controles, impidiendo la participación y la crítica ciudadana. No obstante, los

cambios siguen operando, arrastrando a sus agentes fuera del equilibrio, mientras que ciertos actores siguen creyendo que el problema es cómo ordenarse mejor y con más firmeza. El final está siendo escrito repetidamente por la historia reciente.

En resumen, las organizaciones civiles realizan en particular actividades de servicio mediante obras singulares. Ello es posible gracias a la internacionalización, pero sobre todo a una estructura basada en la autonomía, el trabajo en equipo que garantiza la gestión continua y a todos los niveles. La ausencia de planificación es sustituida por la audacia y por el mantenimiento de pocas normas, así como de definiciones poco rígidas de funciones, y a partir de la capacitación continua de las personas.

El análisis de las organizaciones civiles tendrá que avanzar a fin de desentrañar los complejos procesos de alianzas, reagrupaciones y dispersiones que siguen, al mismo tiempo que revisar sus articulaciones internas, esto es, sus redes, así como la dinámica de su evolución, la relación entre el tipo de organización y las condiciones particulares de cada región en la que se desarrollan, la magnitud y el carácter del apoyo social que las sustentan, es decir, su efecto en los grupos a los cuales dirigen sus acciones y en el espacio social, político y geográfico, ya sea como organizaciones civiles o como redes, para así explicar su baja presencia relativa y absoluta y su creciente importancia social y política. Empero, también habrá que ahondar en el conocimiento de sus características organizativas, tales como la movilidad, flexibilidad, contingencia y adaptabilidad, los cuales han podido desarrollar y les han permitido su desenvolvimiento.

Su hacer va mucho más allá de cualquier otro tipo de organización, pues supone la desaparición o cuando menos la reducción de las distancias y las diferencias tradicionales. Esto no significa que se trate de un proceso lineal o que las organizaciones civiles actúen como motor único de las transformaciones sociales; como hemos dicho, las otras formas de organización social no han perdido, ni lo harán pronto, su capacidad de organización y su influencia política. Más bien nos encontramos frente a un fenómeno de coexistencia, no necesariamente pacífica, de diversas formas organizativas y estrategias de acción social.

Bibliografía

Aleman, J. M.

- 1998 "La paz, ¿un derecho humano?", en M. Contreras, L. Pomed y R. Salanova (eds.), *Nuevos escenarios y nuevos colectivos de los derechos humanos*, Revista Aragonesa de Administración Pública, Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Alexander, J.

2000 *Sociología cultural*, Anthropolos/Flacso, México.

Arato, A., y J. Cohen

2000a “La sociedad civil y la teoría social”, en A. Olvera, *La sociedad civil, de la teoría a la realidad*, El Colegio de México, México.

2000b *Sociedad civil y teoría política*, FCE, México.

Balandier, Georges

1983 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona.

Beck, Ulrich

2001 “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política”, en Giddens y Hutton, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Criterios Tusquets, Barcelona.

Bobbio, Norberto

1989 *Estado, gobierno y sociedad*, FCE, México.

Calvillo, M., y A. Favela

2003a *Dimensiones cuantitativas de las organizaciones civiles en México*, UNAM, México.

2003b *Las Oc's una propuesta para su consolidación*, UAM-I/Plaza y Valdés, México.

Eleta, Paula

2000 “Tercer sector: desarrollo y perspectivas. Reflexiones sobre la experiencia europea y en particular sobre el caso italiano”, Documentos de discusión sobre el tercer sector, El Colegio Mexiquense, México.

Fernández, Rosa María, et al.

1996 *Mujeres, recaudación de fondos y tercer sector en México*, CEMEFI, México.

Giddens, Anthony

2000 *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.

Giddens, Anthony, y Will Hutton

2001 *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Criterios Tusquets, Barcelona.

Habermas, Jürgen

1999 *Historia y crítica de la opinión pública*, G. Gili, México.

2000 *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid.

2002 *Teoría de la acción comunicativa*, ts. I y II, Taurus, México.

Jáuregui, Gurutz

2000 *La democracia planetaria*, Ediciones Nobel, Barcelona.

Kuttner, Robert

2001 “El papel de los gobiernos en la economía global”, en Giddens y Hutton, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Criterios Tusquets, Barcelona.

Marina, José Antonio

2000 *Crónicas de la ultramodernidad*, Anagrama, Barcelona.